

CAPÍTULO II

SIGLOS IV Y V (CONTINUACION DE LA ESPAÑA ROMANA)

I. Gnosticismo.—II. Los Agapetas (Marco, Elpidio, Agape).—III. Prisciliano y sus secuaces.—IV. El Priscilianismo después de Prisciliano.—V. Literatura Priscilianista.—VI. Exposición del Priscilianismo: su importancia en la historia de las herejías y en la de la ciencia española.—VII. Reacción antipriscilianista: los Ilacianos.—VIII. El Origenismo (Avilos).—IX. De la polémica teológica en la España romana: Prudencio, Orosio, etc., refutan á diversos herejes de su tiempo.

I.—ORÍGENES Y DESARROLLO DE LAS ESCUELAS GNÓSTICAS

LAS sectas heterodoxas que con los nombres de *Agapetas* y *Priscilianistas* se extendieron por la España romana, eran los últimos anillos de la gran serpiente gnóstica que desde el primer siglo cristiano venía enredándose al robusto tronco de la fe, pretendiendo ahogarle con pérfidos lazos. Y el gnosticismo no es herejía particular ó aislada, sino más bien un conjunto ó *pandemonium* de especulaciones teosóficas, que concuerdan en ciertos principios, y se enlazan con dogmas anteriores á la predicación del Cristianismo. Conviene investigar primero las doctrinas comunes, y luego dar una idea de las particulares de cada escuela, sobre todo de las que en alguna manera inspiraron á Prisciliano.

Todos estos heresiarcas respondían al dictado general, y para ellos honorífico, de *Gnósticos*. Aspiraban á la ciencia perfecta, á la *gnosis*, y tenían por tudos é ignorantes á los demás cristianos. Llámanse *Gnósticos*, dice San Juan Crisóstomo, porque pretenden saber más que los otros. Esta portentosa sabiduría no se fundaba en el racionalismo ni en

ninguna metódica labor intelectual. Los Gnósticos no discuten, afirman siempre, y su ciencia *esotérica* ó vedada á los profanos, la han recibido, ó de la tradición apostólica, ó de influjos y comunicaciones sobrenaturales. Apellidense *Gnósticos* ó *Pneumáticos*, se apartan siempre de los *Pysquicos*, sujetos todavía á las tinieblas del error y á los estímulos de la carne. El *gnóstico* posee la sabiduría reservada á los iniciados. ¿Era nueva la pretensión á esta ciencia misteriosa? De ninguna suerte: los sacerdotes orientales, brachmanes, magos y caldeos, egipcios, etc., tenían siempre, como depósito sagrado, una doctrina no revelada al vulgo. En Grecia los misterios eleusinos por lo que hace á la religion, y en filosofía las iniciaciones pitagóricas y la separación y deslinde que todo maestro, hasta Platon, hasta Aristóteles, hacia de sus discípulos en *exotéricos* y *esotéricos* (externos é internos), indican en menor grado la misma tendencia, nacida unas veces del orgullo humano, que quiere dar más valor á la doctrina con la oscuridad y el simbolismo, y en otras ocasiones, del deseo ó de la necesidad de no herir de frente las creencias oficiales y el régimen del Estado. Lo que en Oriente fué orgullo de casta ó interés político, y en Grecia procedió de alguna de las causas dichas ó quizá de la intención *estética* de dar mayor atractivo á la enseñanza, bañándola en esa media luz que suele deslumbrar más que la entera, no tenía aplicacion plausible después del Cristianismo, que por su carácter universal y eterno habla lo mismo al judío que al gentil, al ignorante que al sábio, y no tiene cultos misteriosos ni enseñanzas arcanas. Si en tiempos de persecucion ocultó sus libros y doctrinas, fué á los paganos, no á los que habían recibido el bautismo, y pasada aquella tormenta los mostró á la faz del orbe, como quien no teme ni recela que ojos escudriñadores los vean y examinen. La *gnosis*, pues, era un retroceso y contradecía de todo punto á la índole popular del Cristianismo.

Base de las doctrinas gnósticas fué, pues, el orgullo desenfrenado, la aspiración á la sabiduría oculta, la tendencia á poner iniciaciones y castas en un dogma donde no caben. El segundo carácter comun á todas estas sectas es el *misticismo*, misticismo de mala ley y heterodoxo, porque siendo dañado el árbol no podían ser sanos los frutos. Los Gnósticos parten del racionalismo para matar la razon. Es el camino derecho. No prueban ni discuten, antes construyen sistemas *à priori* como los idealistas alemanes del primer tercio de este siglo. Si encuentran algun axioma de sentido comun, alguno de los elementos esenciales de la conciencia que parece pugnar con el sistema, le dejan

aparte ó le tuercen y alteran, ó le tienen por hijo del entendimiento vulgar que no llegó aún á la *gnosis*, como si dijéramos, á la *vision de Dios en vista real*. Admitian en todo ó en parte las Escrituras, pero aplicándoles con entera libertad la *exegesis*, que para ellos consistía en rechazar todo libro, párrafo ó capítulo que contradijese sus imaginaciones, ó en interpretar con violencia lo que no rechazaban. Marcion fué el tipo de estos exegetas.

El gnosticismo, por sus aspiraciones y procedimientos, es una *teosofía*. Los problemas que principalmente tira á resolver son tres: el origen de los séres, el principio del mal en el mundo, la redención. En cuanto al primero, todos los Gnósticos son *emanatistas*, y sustituyen la creacion con el desarrollo eterno ó temporal de la esencia divina. Luego veremos cuántas ingeniosas combinaciones imaginaron para exponerle. Por lo que hace á la causa del mal, todos los Gnósticos son *dualistas*, con la diferencia de suponer unos eternos el principio del mal y el del bien, y dar otros una existencia inferior y subordinada, como dependiente de causas temporales, á la *raíz* del desorden y del pecado. En lo que mira á la redención, casi todos los Gnósticos la extienden al mundo intelectual ó celeste, y en lo demás son *Dóhetos*, negando la union hipostática y la humanidad de Jesucristo, cuyo cuerpo consideran como una especie de fantasma. Su *Christología* muestra los matices más variados y las más peregrinas extravagancias. En la moral difieren mucho los Gnósticos, aunque no especularon acerca de ella de propósito. Varias sectas proclaman el ascetismo y la maceracion de la carne como medios de vencer la parte *hylica* ó material y emanciparse de ella, al paso que otras enseñaron y practicaron el principio de que siendo *todo puro para los puros*, despues de llegar á la perfecta *gnosis*, poco importaban los descarríos de la carne. En este sentido fueron precursores del *molinosismo* y de las sectas *alumbradas*.

En las enseñanzas como en los símbolos, el gnosticismo era doctrina bastante nueva, pero no original, sino *sincrética*, por ser el *sincretismo* la ley del mundo filosófico cuando aparecieron estas herejías. En Grecia (y comprendo bajo este nombre todos los pueblos de lengua griega) estaba agotada la actividad creadora: más que en fundar sistemas se trabajaba en unirlos y concordarlos. Era época de erudicion, y como si dijéramos, de senectud filosófica; pero de grande aunque poco fecundo movimiento. Las escuelas antiguas habian ido desapareciendo ó trasformándose. Unas enseñaban sólo moral, como los Estóicos, que habian ido á sentar sus reales á Roma, y los Epicú-

reos, que en el campo de la Ética les hacian guerra, bastante olvidados ya de sus teorías físicas y cosmológicas, á las cuales no mucho antes habia levantado Lucrecio imperecedero monumento. Fuera de esto, la tendencia era á mezclarse con el *platonismo*, que se conservaba vivo y pujante, aun despues de las dos metamorfosis *académicas*. Pero no se detuvo aquí el *sincretismo*, antes se hizo más ámplio y rico (si la acumulacion de teorías es riqueza) al tropezar en Alejandria con los dogmas del Egipto, de Judea, de Persia, y aun de la India, aunque éstos de segunda mano. Así nacieron el *neo-platonismo* y la *gnosis*; sistemas paralelos y en muchas cosas idénticos, por más que se hiciesen cruda guerra, amparados los Gnósticos por la bandera del Cristianismo, que entendian mal y explicaban peor, y convertidos los últimos neo-platónicos en campeones del paganismo simbólicamente interpretado. La primera escuela *sincrética* de Alejandria, anterior al gnosticismo, fué la de los judíos helenistas Aristóbulo y Filon, que enamorados por igual de la ley mosaica y de la filosofía griega, trataron de identificarlas, dando sentidos alegóricos á la primera, de la cual decian ser copia ó reflejo la segunda. Aristóbulo intentó esta conciliacion respecto del *peripatetismo*, que cada día iba perdiendo adeptos. Filon, más afortunado ó más sábio, creó el *neo-platonismo*. Violenta los textos, dá tormento á la Biblia, y encuentra allí el *logos* platónico, las *ideas arquetipas*, el mundo intelectual, *κόσμος νοητός*, la eterna *Sophia*, los *δαίμονες*; afirma que en el alma hay un principio irracional *λογος* que no procede de Dios sino de los espíritus inferiores, y enseña la purificacion por sucesivas transformaciones, una vez libre el espíritu de la cárcel de la materia. Para Filon hay lid entre la luz y las tinieblas, entre el bien y el mal, pero lid que comenzó por el pecado, hijo de la parte inferior del alma, y que terminará con el restablecimiento del orden, gracias á los auxilios de la divina *Sophia* y de los buenos *δαίμονες*, que él asimila á los ángeles de la Escritura. El *sincretismo judaico-platónico* de Filon encomia la vida ascética, y con él se enlaza la secta hebraica de los Therapeutas. Filon es progenitor de la *gnosis*, no sólo por sus vislumbres *emanatistas* y *dualistas*, sino tambien y principalmente por la *ciencia arcana* que descubre en la Escritura y por las iluminaciones y éxtasis que juzga necesarios para conocer algo de la divina esencia.

Entre los precedentes de la *gnosis* han contado muchos (y el mismo Matter en la primera edición de su excelente libro) la *Kabala*, cuyos principios tienen realmente grandísima analogía con los que vamos á estudiar. El rey de la luz, ó *Ensof*, de quien todo ha ema-

nado; los *Sephiroth*, ó sucesivas emanaciones; el *Adam Kadmon*, tipo y forma de la existencia universal, creador y conservador del mundo; el principio malefico representado por los *Klippoth* y su caudillo Belial, principio que ha de ser absorbido por el del bien, resultando la *palin-genesia* universal; la distincion de los cuatro principios (*Nephes* ó apetitivo, *Kuaj* ó afectivo, *Nesjamah* ó racional, y *Jaiuh* ó espiritual) en el alma del hombre; el concepto de la materia como cárcel del espíritu..... todo esto semeja la misma cosa con el *παρρη ερωτοτος* de los Gnósticos, con los *cones* y el *pleroma*, con la *Sophia* y el *Demiurgo*, con las dos *raíces* del maniqueismo, y con la separacion del *πνευμα*, de la *ψυχη* y de la *ωνη* en el principio vital humano. Pero hoy que está demostrado *usque ad evidentiam*, que la Kabala no se sistematizó y ordenó hasta los tiempos medios, y que el más famoso de los libros en que se contiene, el *Zohar*, fué escrito por Moisés de Leon, judío español del siglo XIII¹, aunque las doctrinas cabalísticas tuvieron antecedentes en los tiempos más remotos del judaísmo, habremos de confesar que la Kabala es un residuo y mezcla, no sólo de zoroastrismo y de tradiciones talmúdicas, sino de gnosticismo y neo-platonismo, en cuya trasmision debió de influir no poco el libro emanatista de nuestro Avicbron, intitulado *Fuente de la Vida*.

En el *gnosticismo sirio* entraron por mucho doctrinas persas, y sobre todo la reforma *mazdeista*, ya modificada por el *parismo*. El *Zerwane Akerene* (eternidad) equivale al *παρρη ερωτοτος*; el dualismo de sus emanaciones, Ormuz y Ahrimanes, está puntualmente copiado en casi todas las herejías de los cuatro primeros siglos; los espíritus buenos *Ambaspands*, *Izeds* y *Feruers*, y los maleficos ó *devas* figuran, con diversos nombres, en la *Kabala* y en la *gnosis*, y la misma similitud hay en la parte atribuida á un espíritu ignorante ó malvado, pero siempre de clase inferior (por los Gnósticos llamado *Demiurgo*), en la creacion del mundo y en la del hombre. Otro tanto digo de la restauracion del orden, ó llámese *palin-genesia* final, que pondrá término al imperio del mal en el mundo.

La *gnosis egipcia*, más rica que la siríaca, se arrojó tambien con los despojos de los antiguos cultos de aquella tierra. Tambien allí habia un *dios oculto* llamado *Ammon* ó *Ammon Ra*; pero la gerarquía celeste era mucho más complicada que entre los Persas. Los Gnósticos imitaron punto por punto la distribucion popular de las deidades egipcias en *triadas* y en *tetradas*, para lo que ellos llamaron *syzygias*; con-

¹ Véase *La Kabala ou philosophie religieuse des Hébreux*, por Franck, y los *Diálogos sobre la Kabala y el Zohar* (1852), escritos por el sabio judío Luzzatto.

virtieron á *Neith* en *Ennoia*; conservaron á *Horus* variando un poco sus atributos; adoptaron los símbolos de *Cnouphis* y de *Phia*, y algunas de las leyendas de *Hermes*, á quien identificaron con su *Christos* antes que hubiesen venido los neo-platónicos á apoderarse del mito *hermético* para atribuirle libros, ni los alquimistas á suponerle inventor de la piedra filosofal. En resúmen, los Gnósticos de Egipto hicieron una tentativa audaz para cristianizar la antigua y confusa religion de su país, pero el Cristianismo rechazó esa doctrina sincrética, cuyos elementos panteistas y dualistas venian á turbar y empañar la pureza de su fé.

En realidad, los Gnósticos no eran cristianos más que de nombre. No puede darse cosa más opuesta á la sóbria y severa enseñanza de las Epístolas de San Pablo, al *non magis sapere quam oportet sapere*, que esas teosofías y visiones orientales, que pretenden revelar lo indiscifrable. Era destino del Cristianismo lidiar en cada una de las dos grandes regiones del mundo antiguo con enemigos diversos. En Occidente tuvo que vencer al paganismo oficial y á la tiranía cesarista. En Oriente, la guerra fué de principios. Y no era la más temible la de los judíos recalitrantes, ni la de los sacerdotes persas ó sirios, ni la de los filósofos alejandrinos, sino la que cautelosa y solapadamente emprendian los Gnósticos mezclados con el pueblo fiel, y partícipes en apariencia de su lenguaje y enseñanzas.

Los primeros vestigios de esta contienda se hallan en el Nuevo Testamento. Ya San Pablo describió con vivísimos colores á los Gnósticos de su tiempo, y dijo á Timoteo: «*Depositam custodi, devitans profhanas verborum novitates et oppositiones falsi nominis scientiae*» (*Κατανοητικας* dice el texto griego), condenando en otro lugar de la misma Epístola los *mitos* y *genealogias interminables*, que deben ser los *cones-sephiroth* de los Gnósticos, conforme sienten los antiguos expositores. En la Epístola á los Colossenses, refuta más de propósito opiniones que, si no pertenecen á los Gnósticos, han de atribuirse á los padres y maestros inmediatos de tales herejes. El Evangelio de San Juan, sobre todo en el primer capítulo, va dirigido contra los Nicolaitas y los Cerinthianos, dos ramas del primitivo gnosticismo.

No voy á hacer la historia de éste, tratada ya por Matter con método y riqueza de datos, aunque con excesivo entusiasmo por aquellos sectas¹. Quien desee conocer las fuentes, deberá consultar la

¹ *Histoire critique du Gnosticisme et de son influence sur les sectes religieuses et philosophiques des six premiers siècles de l'ère chrétienne*.... Par Jacques Matter. Paris, 1828, tres tomos en 8.º La segunda edición está muy aumentada.

Pistis Sophia, atribuida por error al heresiarca Valentino, algunos Evangelios apócrifos, en que han quedado vestigios de los errores de que escribo, los cinco libros de San Ireneo contra las herejías, los *Stromata* de Clemente Alejandrino, las obras de Orígenes contra Celso y Marcion, el *Philosophoumena*, que con escaso fundamento se le atribuye, los himnos antignósticos del sirio San Efrém, el tratado de las *Herejías* de San Epifanio, el de las *Fábulas heréticas* de Teodoro; y por lo que hace á los latinos (que en esta parte son de poco auxilio), los libros de Tertuliano contra Valentino y Marcion, y los catálogos de herejías compilados por Filastro de Brescia y San Agustín. Si á esto se agrega la refutación de las doctrinas gnósticas hecha por el neo-platónico Plotino, y las colecciones de piedras y amuletos usados por los partidarios de la *gnosis* egipcia¹, tendremos apuntados todos los materiales puestos hasta ahora á contribucion por los historiadores de estas herejías. Yo daré brevísima noticia de las sectas principales, como preliminar indispensable para nuestro estudio.

Considérase generalmente como primer caudillo de los Gnósticos á Simon de Samaria, conocido por Simon el Mago, aquel de quien en las *Actas de los Apóstoles* leemos que pretendió comprar á San Pedro el dón de conferir el *pneuma* mediante la imposición de manos. Este Simon, tipo de las especulaciones teosóficas y mágicas de su tiempo, fué más que todo un teurgo semejante á Apolonio de Tiana. En Samaria le llamaban el gran poder de Dios (*ὁ δυνατός τοῦ θεοῦ ἢ μαγία*). El mismo se apellidó, despues de su separacion de los Apóstoles, *Virtud de Dios, Verbo de Dios, Paráclito, Omnipotente*, y áun llegó á decir en alguna ocasion: *Ego omnia Dei*, como pudiera el más cerrado panteista germánico de nuestro siglo. El *Str* *inmutable y permanente* tenia, en el concepto de Simon el Mago, diversos modos de manifestarse en las cosas percederas y transitorias; se parecia á la *Idea* hegeliana, en torno de la cual todo es variedad y mudanza. Aseméjábase tambien á la *sustancia* de Espinosa, cuyos atributos son la *infinita materia* y el *pensamiento infinito*, puesto que segun el taumaturgo de Samaria, *la raíz del universo se determina* (como ahora dicen) en dos clases de *emanaciones* ó desarrollos, *materiales é intelectuales*, visibles é invisibles. En otros puntos hace Simon una mezcla de cristianismo y platonismo, atribuyendo la creacion á la *ἔνωσις*, *logos* ó pensamiento divino. De esta *ἔνωσις* hizo un mito semejante al de *Sophia*, suponiéndola desterrada á los cuerpos humanos, sujeta á una série de transmigraciones y de cala-

¹ Matter trae buen número en el tercer tomo de su obra.

midades hasta que torne á la celeste esfera, y la simbolizó, ó mejor dicho, la supuso encarnada en una esclava llamada *Helena*, que habia comprado en la Tróade y hecho su concubina. Parece indudable que los discípulos de Simon confundian la *ἔνωσις* con el *Pneuma* y con la *Sophia*. Por lo demás, el mago de Samaria era á todas luces de espíritu sutil é invencionero. Hasta adivinó el principio capital de la pseudo-reforma del siglo XVI. Sabemos por Teodoro que Simon exhortaba á sus discípulos á no temer las amenazas de la ley, sino á que hiciesen libremente cuanto les viniera en talante, porque la *justificación* (decia) *procede de la gracia*, y no de las buenas obras (*οὐ διὰ τῶν καλῶν ἔργων, ἀλλὰ διὰ χάριτος*). Veremos cuán fielmente siguieron muchos Gnósticos este principio. La secta de los *Simoníacos* se extendió en Siria, en Frigia, en Roma y en otras partes. De ella nacieron, entre otras ramas ménos conocidas, los *Dískotos* ó *Fantásticos*, que negaban que el Verbo hubiese tomado realmente carne humana ni participado de nuestra naturaleza, y los *Menandrinós*, así llamados del nombre de su corifeo, que tomó como Simon aires de *pseudo-Profeta*, y se dijo enviado por el *poder supremo de Dios*, en cuyo nombre bautizaba y prometia inmortalidad y eterna juventud á sus secuaces.

Más gnóstico que todos éstos fué el cristiano judaizante Cerinto, educado en las escuelas egipcias, el cual consideraba como revelaciones imperfectas el *mosaismo* y el *cristianismo*, y tenia entrambos Testamentos por obra é inspiracion de espíritus inferiores. Para él el *Xristos* no era de esencia divina como para los demás Gnósticos, sino un hombre justo, prudente, sábio, y dotado de gran poder taumaturgico. Cerinto era además *χίλιετος*, es decir, *milenario*, como casi todos los judíos de aquella edad, y habia escrito un *Apocalipsis* para defender tal opinion.

En el siglo II de nuestra era aparecieron ya constituidas y organizadas las escuelas gnósticas. Pueden considerarse tres focos principales: la *gnosis siria*, la que Matter apellida *del Asia Menor* y de *Italia*, y otros llaman *sporádica* por haberse extendido á diversas regiones, y finalmente la *egipcia*.

Doctrinados los Gnósticos sirios por Simon, Menandro y Cerinto, muestran en sus teorías ménos variedad y riqueza que los de Egipto, é insisten antes en el principio *dualista*, propio del zoroastrismo, que en la emanacion por parejas ó *syzygias*, más propia de los antiguos adoradores de la triada de Mémfis. El principio del mal no es una negacion ni un límite como en Egipto, sino principio *intelectual* y poderoso, activo y fecundo. Por él fué creado el mundo in-

ferior: de él emana cuanto es materia. Llámasele comunmente *Demiurgo*¹.

La escuela siria tiende en todas sus ramas al ascetismo. Saturnino, el primero de sus maestros, parece haber sido hasta místico. En su doctrina, el dualismo se acentúa enérgicamente, y es visible la influencia del Zendavesta. Los siete ángeles creadores y conservadores del mundo visible, y partícipes sólo de un débil rayo de la divina lumbré, formaron al hombre, digo mal, á un *Homunculus*, especie de gusano, sujeto y ligado á la tierra, é incapaz de levantarse á la contemplación de lo divino. Dios, compadecido de su triste estado, le envió un soplo de vida, una alma, llamada en el sistema de Saturnino no *ψυχη*, sino *πνεύμα*. El Satanás de esta teoría es diverso del *Demiurgo* y de los siete ángeles: es la fuente de todo mal como espíritu y como materia. Saturnino enseña la redención en sentido *doketista*, y la final palingenesia volviendo todo sér á la fuente de donde ha emanado. Su moral rígida y sacada de quicios veda hasta el matrimonio, porque contribuye á la conservación de un mundo imperfecto.

Bardesanes, natural de Edessa, hombre docto en la filosofía griega y áun en las artes de los Caldeos, empezó combatiendo á los gentiles y á los Gnósticos, pero más tarde abrazó las doctrinas de los segundos, y para difundirlas compuso ciento cincuenta himnos, de gran belleza artística, que se cantaron en Siria hasta el siglo IV, en que San Efrém los substituyó con poesías ortodoxas, escritas en iguales ritmos que las heréticas. Modificó Bardesanes la *gnosis* de Saturnino con ideas tomadas de los Valentinianos de Egipto, y, como ellos, supuso á la *materia* madre de Satanás y engendradora de todo mal. De las enseñanzas de Valentino tomó asimismo los *eones* y las *syzygias*, que son *siete* en su sistema, y con el *πατήρ ἀρωστος* completan la *ogdoada* ó el *pleroma* (plenitud de esencia). Afirmó la influencia decisiva de los espíritus *siderales* (resto de *sabaismo*) en los actos humanos, é hizo inútiles esfuerzos para conciliarla con el libre albedrío². En los himnos de Bardesanes, la creación se atribuía al *Demiurgo*, bajo la dirección de *Sophia Axamoth*, emanación imperfecta, espíritu degenerado del *Pleroma* y puesto en contacto con la materia. Su redención primero, y después la de los *Pneumáticos*, fue verificada por el *Χριστος*, que no se hizo carne, en concepto de este hereje, sino que apareció con forma de *cuerpo*

¹ Matter hace notar las relaciones de la *gnosis* siria con la teología y la cosmogonía de los Fenicios, tal como las conocemos por los fragmentos de Sanchoniaton. Yo no puedo detenerme en tantos pormenores.

² Distinguiendo entre el hombre *hílico* y el *pneumático*.

celestes (ἀόρατα ὁρατά). No había nacido de María, *Ex Maria*, sino *διὰ Marias* (por María): miserable sofisma que esforzó Marino, discípulo de Bardesanes. ¡Como si fuera más fácil comprender un *cuerpo humano* de origen celeste, lo cual es absurdo hasta en los términos, que la unión *hipostática* del Verbo! De la historia de los *Bardesianistas* sabemos poco. Harmonio, hijo del fundador, acrecentó el sistema con nuevos principios, entre ellos el de la metempsicosis, y escribió gran número de himnos. Más adelante, los discípulos de Bardesanes y los de Saturnino fueron entrando en el gremio ortodoxo, y la *gnosis* siria murió del todo.

Tampoco duró mucho la *sporádica*, ó digamos *del Asia Menor y de Egipto*, escuela que se distingue por sus tendencias prácticas, espíritu crítico y escasa afición á las nebulosidades teosóficas. Su moral era pura y áun ascética, como la de los Sirios. De Siria procedía realmente su fundador Cerdon, que predicó y fué condenado en Roma. Allí conoció á Marcion, natural del Ponto Euxino, hombre piadoso, fanático enemigo de los judíos y de los *Xilistas* ó *Milenaristas*, que esperaban el reino temporal del Mesías. Poseído de un fervor de catecúmeno sobre toda regla y medida, empeñóse en demostrar que la revelación cristiana no tenía parentesco alguno con la ley antigua; negó que Cristo fuese el Emmanuel esperado por los judíos; rechazó el Antiguo Testamento como *inspirado por el Demiurgo*, sér ignorante é incapaz de comprender lo mismo que hacia, por lo cual este mundo, que él creara, salió tan malo; confundió á este *Demiurgo* con el Dios de los judíos, sin identificarle, no obstante, con el principio del mal; y escribió, con el título de *Análisis*, un libro enderezado á señalar las que él suponía profundas y radicales entre el *Jehovah* de los Profetas y el *Padre* revelado por Cristo. Aún llegó más allá su audacia: persuadido de que la nueva fé estaba alterada con reminiscencias de judaísmo, anunció el propósito de tornarla á su pureza; y como los libros del Nuevo Testamento eran un obstáculo para sus fines, los rechazó todos, excepto el Evangelio de San Lucas y diez epístolas de San Pablo, pero mutilándolos á su capricho, en términos que no los hubiesen conocido el Apóstol de las gentes ni su discípulo, si hubieran tornado al mundo. Baste decir, para muestra de tales alteraciones, que los dos primeros capítulos de San Lucas fueron del todo suprimidos por Marcion, que, como todos los Gnósticos, era *doketa*, y no asentía al dogma de la Encarnación, ni ménos al del nacimiento de Cristo de una virgen hebrea. Comienza, pues, su Evangelio por la aparición de Jesús en la sinagoga de Caparnaum.

Continuaron los discípulos de Marcion el audaz trabajo *exegetico* (si tal puede llamarse) de su maestro, y Marco, Luciano, Apelles, introdujeron en el sistema alteraciones de poca monta, exagerando cada vez más las antítesis y el dualismo. Esta doctrina duró hasta el siglo IV, y tuvo secuaces, y hasta Obispos, en todo el orbe cristiano, como que era la reaccion más violenta contra las sectas judaizantes. Todavía hubo quien la excediera en este punto.

Tales fueron algunos partidarios de la *gnosis* egípcia, la ménos cristiana, ménos judía y más panteísta de todas, como nacida y criada al calor de la escuela alejandrina. Pero ha de notarse que el fundador de esta secta, como el de la itálica, fué un sirio, porque en Siria está la cuna de toda enseñanza gnóstica. Basílides, compañero de Saturnino, y discípulo tal vez de Simon y de Menandro, llevó á Egipto la tradicion arcaica que pretendia haber aprendido de Glaucias, discípulo de San Pedro; enlazóla con las creencias del país, alteradas por el influjo griego, y dió nueva forma al pitagorismo y platonismo de Aristóbulu y de Filon. La doctrina amasada con tales elementos y sostenida en las falsas revelaciones proféticas de Cham y de Barchor, fué expuesta en los veinte y cuatro libros de *Exegéticas ó Interpretaciones*, hoy perdidos fuera de algunos retazos. Basílides, como era natural, aparece mucho más *dualista* que los posteriores heresiarcas egipcios: supone eternos los dos principios, contradiciendo en esta parte al Zenda-vesta; establece la *ogdoada*, que con el *padre ignoto* forman sus siete atributos hipostáticos: *nous* (entendimiento), *logos* (verbo), *phronesis* (prudencia ó buen juicio), *sophia* (sabiduría), *dynamis* (fuerza), *dikaioneme* (justicia); y añade á esta primera série ó corona una segunda, que es su reflejo, y despues otra, y así sucesivamente hasta completar el número de trescientas sesenta y cinco inteligencias, expresado con la palabra *Abracas*, que se convirtió luego en amuleto, y encuéntrase grabada en todas las piedras y talismanes *basilídicos*. Las inteligencias van degenerando, segun sus grados en la escala, pero la armonía no se rompió hasta que el imperio del mal y de las tinieblas invadió el de la luz. Para restablecer el órden y hacer la separacion ó *diastasis* entre los dos poderes, una inteligencia inferior, el *azazel*, equivalente al *Demurgo* de otras sectas, creó (inspirado por el Altísimo) el mundo visible, lugar de expiacion y de pelea. Aquí el *Pneuma*, emanacion de la luz divina, va peregrinando por los diversos grados de la existencia *hylica*, dirigido siempre por las celestes inteligencias, hasta purificarse del todo y volver al foco de donde ha procedido. Pero encadenada á la materia y ciega por las tinieblas de los sentidos, no cumpliría sus

anhelos si el Padre no se hubiera dignado revelar al mundo su primera emanacion, el *nous*, la cual se unió al hombre Jesús cuando éste fué bautizado por el Precursor (que para Basílides era el último *Profeta del Archon ó Demiurgo*) á orillas del Jordan. Su *christologia* es *doketista* y no ofrece particular interés.

Basílides estableció en su escuela el silencio pitagórico; dividia en clases á sus sectarios, segun los grados de iniciacion, y reservaba las doctrinas más sublimes para los *edoxos* ó elegidos. Pero muy pronto se alteró el sistema, y ya en los dias de Isidoro, hijo del fundador, penetraron en aquella cofradía doctrinas *cerinthianas*, y sobre todo *valentinianas*. Estas últimas, con su lozanía y riqueza, ahogaron las modestas teorías de Basílides y cuantas nacieron á su lado. Sólo como sociedad secreta vivió oscuramente el *basilismo* hasta el siglo V por lo ménos.

A decir verdad, la escuela de Valentino (año 136) es la expresion más brillante y poética de la *gnosis*. En teorías como en mitos, recogió lo mejor de las *heterodoxias* y sistemas filosóficos anteriores, llevando á sus últimos límites el sincretismo, con lo cual, si perdía en profundidad, ganaba en extension y podia influir en el ánimo de mayor número de secuaces. Como buen gnóstico, tenia Valentino enseñanzas esotéricas que hoy conocemos poco. La parte simbólica y externa de su doctrina, expuesta fué en la *Pistis Sophia* (sabiduría fiel), libro realmente perdido, por más que dos veces se haya anunciado su descubrimiento, y anden impresos dos libros *gnósticos*, uno de ellos muy importante, con este título ¹. De qué manera entendió Valentino la causa del mal y la generacion de los *eones*, dirálo el siguiente resúmen, que he procurado exponer en términos claros y brevisimos.

En alturas invisibles é inefables, habita desde la eternidad el Padre (*Abas* ó *abismo*), acompañado de su fiel consorte, que es cierto poder ó inteligencia de él emanada, y tiene los nombres de *Ennoia*, *γρης* (felicidad) ó *ερη* (silencio). Estos dos *eones* engendraron en la plenitud de los tiempos á *Nous* y *Ναφθα* (entendimiento y verdad). A estas primeras *syzygias* ó parejas siguen *Logos* y *Zoe* (el verbo y la vida), *Anthropos* y *Ecclesia* (el hombre y la iglesia), constituyéndose así la *ogdoada*, primera y más alta manifestacion de *Bythos*. La segunda generacion del *Pleroma* es la *decada*, y la tercera la *dodecada*, de cuyos individuos haré gracia á mis lectores, fatigados sin duda de tanta genealogía mística, bastando advertir que la última emanacion de la *dodecada* fué

¹ Dictionnaire des Apocryphes del abate Migne, tomo II.

Sophia. Y aquí comienza el desorden en el Universo, pues devorada esta *Sophia* por el anhelo de conocer á *Bythos*, de cuya vista le apartaban las inteligencias colocadas más altas que ella en la escala, anduvo vagando por el espacio, decaída de su pristina excelencia, hasta que el Padre, compadecido de ella, envió en su auxilio al *eon Horus* que la restituyera al *Pleroma*¹. Mas para restablecer la armonía, fué necesaria la emanación de dos nuevos *eones*: *Xpistos* y el *Pneuma*, los cuales procedieron de *Nous* y de *Alitheia*. Gracias á ellos fué restaurado el mundo intelectual, y redimido el pecado de *Sophia*.

La cual, durante su descarriada peregrinación, había producido, no se dice cómo, un *eon* de clase inferior, llamado *Sophia Axamoth*, que reflejaba y reproducía, aunque menoscabados, los atributos de su madre. Y esta *Axamoth*, excluida del *Pleroma* y devorada siempre por el anhelo de entrar en él, vogaba por el espacio exhalando tristes quejas, hasta preguntar á su madre: *¿Por qué me has creado?* Esta hija de adulterio dió el sér á muchos *eones*, todos inferiores á su madre, cuales fueron el *Alma del mundo*, el *Creador* ó *Demiurgo*, etc., y á la postre fué conducida al *Pleroma* por *Horus* y redimida por *Christos*, que la hizo *syzygia* suya, celebrando con ella eternos esponsales y místicos convites.

El *Demiurgo* nacido de *Sophia Axamoth*, creó el mundo, separando el principio *psíquico* del *hílico*, confundidos antes en el *caós*, y estableció seis esferas ó regiones, gobernadas por sendos espíritus. Creó después al hombre, á quien *Sophia* comunicó un rayo de divina luz, que le hizo superior al *Demiurgo*. Celoso éste, le prohibió tocar el árbol de la ciencia, y como el hombre infringiese el precepto, fué arrojado á un mundo inferior, y quedó sujeto al principio *hílico* y á todas las impurezas de la carne. Dividió *Valentino* á los mortales en *pneumáticos*, *psíquicos* é *hílicos*. La redención de los primeros se verifica por la unión con el *Christos*. No hay para qué insistir en el *doctismo* que *Valentino* aplicó á la narración evangélica, ni en la manera como explicaba la unión de sus tres principios en *Jesucristo*. En lo esencial no difiere de otros *Gnósticos*.

Para los *hílicos* no admitía rescate: los *psíquicos* se salvan por los méritos de la crucifixión padecida por el hombre *Jesús*, después que se apartó de él el *Pneuma* ó el *Christos*. El sistema termina con la acostumbrada *palingenesis* y vuelta de los espíritus al *pleroma*, de donde directa ó indirectamente han emanado.

En esta teoría, el principio del mal entra por muy poco. Es pura-

¹ Hermosa alegoría de la ciencia humana, perdida siempre por investigar más de lo justo!

mente negativo: reducese á las *tinieblas*, al *vacio*, á esa materia inerte y confusa de que es artífice el *Demiurgo*. El desprecio de la materia llega á su colmo en las sectas gnósticas, y de ahí esa interminable serie de *eones* ó inteligencias secundarias, hasta llegar á una que degene y participe del elemento *hílico*, y pueda, por tanto, emprender esa desdichada obra de la creación, indigna de que el *padre ignoto* ni sus primeras emanaciones pongan en ella las manos. La creación, decían con frase poética, aunque absurda, los *Valentinianos*, es una *mancha* en la *vestidura de Dios*. Y no reparaban en la inutilidad de esos *eones*, puesto que siendo atributos de Dios, ó como ellos decían, *Dios mismo*, tan difícil era para *Sophia* ó para el *Pneuma* ponerse en contacto con la materia, como para *Bythos* ó para *Logos*. ¡A tales absurdos y contradicciones arrastra la afirmación de la eternidad é independencia de la materia, y el rechazar la creación *ex nihilo*!

El *valentinianismo* tuvo innumerables discípulos en todo el mundo romano, pero muy pronto se dividieron formando sectas parciales, subdivididas hasta lo infinito. Cada gnóstico ó *pneumático* se creyó en posesión de la ciencia suprema con el mismo derecho que sus hermanos, y como es carácter de la herejía el variar de dogmas á cada paso, surgieron escuelas nuevas y misteriosas asociaciones. Ni *Epifanio*, ni *Marco*, ni *Heracleon*, siguieron fielmente las huellas de *Valentino*.

Mucho ménos los *Ofitas*¹, así llamados por haber adoptado como símbolo la *serpiente*, que consideraban cual espíritu bueno enviado por la celeste *Sophia* al primer hombre para animarle á quebrantar los tiránicos preceptos de *Jaldabaoth*, ó sea el *Demiurgo*. El dualismo, la antítesis y el odio á las instituciones judaicas crecen en esta secta, pero no llegan al punto de delirio que en la de los *Cainitas*, cuyos adeptos emprendieron la vindicación de todos los criminales del Antiguo Testamento (*Caín*, los habitantes de *Sodoma*, *Coré*, *Datán* y *Abiron*, etcétera), víctimas, según ellos, de la saña del vengativo y receloso *Demiurgo* ó *Jehovah* de los judíos. La moral de esta secta (si tal puede llamarse) iba de acuerdo con sus apreciaciones *históricas*. Hacían gala de cometer todos los actos prohibidos por el *Decálogo*, ley imperfecta como emanada de un mal espíritu, y seguir lo que ellos llamaban *ley de la naturaleza*. Pero todavía les excedieron los *Carpocratianos*, que proclamaron absoluta comunidad de bienes y de mujeres, y dieron rienda

¹ Los *Ofitas* tenían una representación gráfica (*schema* que dicen los pedantes krausistas) del mundo intelectual según su sistema. Llamábase *diagrama*: la describe *Origenes*, lib. VI, *Contra Celso*, y la reproduce en una lámina *Matter*.

suelta á todos los apetitos de la carne. Por lo que hace á dogmas, los *Carpocratianos* reducian toda la *gnosis* á la contemplacion de la *monada primera*, reminiscencia platónica que no dice muy bien con el resto del sistema.

La decadencia y ruina de la *gnosis* llega á su postrer punto en las escuelas de Borborios, Phibionitas, Adamitas y Pródicos, pobrísimas todas en cuanto á doctrina, y brutalmente extraviadas en lo que hace á moral. Los Adamitas celebraban su culto enteramente desnudos. Apenas es lícito repetir en lengua vulgar lo que de estas últimas asociaciones dijo San Epifanio. Difícilmente lograron los edictos imperiales acabar con los nocturnos y tenebrosos misterios de Cainitas, Nicolaitas y Carpocratianos.

Así murió la *gnosis* egipcia, mientras que la de Persia y Siria, no manchada por tales abominaciones, legó su negro manto á otros herejes, si herejes fueron al principio y no teosofos, educados fuera de la Religion cristiana y del judaismo. Tales fueron los *Maniqueos*, de quienes he de decir poco, porque su sistema no es complicado, y de él tiene noticia todo el que haya recorrido, cuando ménos, las obras de San Agustin.

Pasa por fundador de esta doctrina el esclavo Mánés, educado en el *magismo* si no en las enseñanzas del Zendavesta, cuyos principios alteró con los de la *gnosis* que habia aprendido en los escritos de un cierto Scythiano. Como Simon el Mago y otros pseudo-profetas, apellidóse *Paráclito* y *Enviado de Dios*, y anunció la *depuracion* del Cristianismo, que segun él, habia degenerado en manos de los Apóstoles. Redúcese la teoría maniquea á un *dualismo* resuelto y audaz: el bien contradice al mal, las tinieblas á la luz; Satanás, príncipe de la materia, al Dios del espíritu. Los dos principios son eternos: Satanás no es un ángel caído, sino el génio de la materia, ó más bien la materia misma. En el imperio de la luz establece Mánés una série de espíritus ó *cones*; que en último análisis se reducen á Dios y no son más que atributos y modos suyos de existir, infinitos en número. Otro tanto acontece en el imperio de las tinieblas, y los campeones del Ahrimanes maniqueo, lidian con los de Ormuz incesantemente. Entre los espíritus malos estalló en cierta ocasion la discordia: algunos de ellos quisieron invadir el reino del bien y asimilarse á los *cones*, porque la tendencia á lo bueno y á la perfeccion es ingénita aun en los príncipes del caos. Dios, para detenerlos, produjo una nueva emanacion, la

¹ Frase del célebre poeta Tomás Moore. (*Travels of irish gentleman in research of religion.*)

madre de la vida, que entrara en contacto con la materia y corrigiera su natural perverso. El hijo de esta madre, el *primer hombre* (πρώτος άνθρωπος), engendra el *alma del mundo*, que anima la materia, la fecunda y produce la creacion. La parte de esta alma que no se mezcla con el mundo visible, torna á las celestes regiones, y es el redentor, el salvador, el *Christos* que tiende siempre á recoger los rayos de su luz esparcidos en lo creado.

El cuerpo del hombre fué creacion de los demonios. Ellos le impusieron tambien el precepto del árbol de la ciencia que Adán quebrantó, aconsejado por un espíritu celeste, como en el sistema de los Ofitas; y crearon á Eva para encadenarle más y más á los estímulos de la carne. En absoluta consecuencia con estos preliminares, condenan los Maniqueos el *judaismo* como religion llena de errores y dictada por los espíritus de las tinieblas, y someten al hombre á un *fatalismo sideral*, en que los dos principios se disputan, desde los astros donde moran, el absoluto dominio de su voluntad y de su entendimiento. No hay para qué decir que la redencion era entendida por los Maniqueos en sentido *doketista*: la luz, decian, no puede unirse á las tinieblas, y por eso las tinieblas no la comprendieron. La cruz fué un símbolo, una apariencia externa para los *psíquicos* (usemos el lenguaje gnóstico), pero no para los elegidos, *ειδωτες*, que en los demás sistemas que hemos apuntado se llaman *pneumáticos*. En punto al destino de las almas en la otra vida, no carece de novedad el *maniqueismo*. Las almas que en este mundo se han ido desatando de todos los lazos terrestres por el ascetismo, entran en la region de la luna, donde son bañadas y purificadas en un lago: de allí pasan al sol, donde reciben el bautismo de fuego. Fáciles son, despues de esto, el tránsito á las esferas superiores, y la union íntima con la divinidad: condenadas están, por el contrario, las almas impuras á la transmigracion, hasta que se santifiquen. Por lo demás, niega Mánés la resurreccion de los cuerpos, y limita mucho la *palinogenesis* de los espíritus. Será absolutamente aniquilada la materia.

Ascética en grado sumo era la moral de los Maniqueos, prohibiendo el matrimonio y el uso de las carnes. Constituian la gerarquía eclesiástica doce llamados *Apóstoles* y setenta y dos discípulos, que muy pronto se pusieron en discordia, como era de sospechar. Algunos confundieron á Cristo con *Mithra*, cuando no con Zoroastro ó con Buddha. En Occidente penetró no poco la doctrina maniquea, porque no era pura especulacion teosófica como la *gnosis*, sino que llevaba un carácter muy práctico y queria resolver el eterno y temeroso problema del

origen del mal¹. A espíritus eminentes como San Agustín sedujo la aparente ilación y claridad del sistema, libre ya de las nebulosidades en que le envolviera la imaginación persa ó siria. Pero muy pronto se convencieron de la inanidad y escaso valor científico del dogma de Mánés, de su no disimulada tendencia fatalista, y de las consecuencias morales que por lógica rigurosa podían deducirse de él. El santo Obispo de Hipona fué el más terrible de los contradictores de esta herejía, mostrando evidentiísimamente en su tratado *De libero arbitrio*, y en cien partes más, que el mal procede de la voluntad humana, y que ella sola es responsable de sus actos. La Providencia, de una parte, la libertad, de otra, nunca han sido defendidas más elocuentemente que en las obras de aquel Padre africano. Todo lo creado es bueno: el pecado, fuente de todo mal en el ángel y en el hombre, no basta á romper la universal armonía, porque el mal es perversion y decadencia, no *sustancia*, sino *accidente*.

Prévios estos indispensables preliminares, que he procurado abreviar, estudiemos el desarrollo de la *gnosis* y del *maniqueísmo* en España.

II.—PRIMEROS GNÓSTICOS ESPAÑOLES.—LOS AGAPETAS



mediados del siglo IV apareció en España, viniendo de la Gália Aquitánica, donde había tenido gran séquito, y más entre las mujeres, un egipcio llamado Márco, natural de Mémfis, y educado probablemente en las escuelas de Alejandría. Este Márco, á quien en modo alguno ha de confundirse con otros Gnósticos del

¹ La doctrina maniquea fué expuesta por el maestro mismo en la epístola *Fundamenti*, que nos ha conservado San Agustín en su refutación, y en otra epístola que copia San Epifanio. (*Haeres.*, 66.) De Fausto hay un escrito, que reproduce San Agustín en el libro contra aquel hereje.

Véanse además, para la parte histórica, Beausobre, *Histoire critique du Manichéisme*, y Matter, *Histoire critique du Gnosticisme*.

Pueden consultarse también con fruto:

Lewald: *Comentatio de doctrina gnostica*. Heidelberg, 1818.

Norden: *Desarrollo genético de los principales sistemas del gnosticismo*. (En alemán.) Berlín, 1818.

Bellermán: *Sobre las pieiras Abraxas*. (En alemán.) Berlín, 1820 y sig.

Todas estas obras, y aun la primera edición del Matter, son anteriores al descubrimiento de la fuente capital sobre el gnosticismo, que es:

Origenis *Philosophumena sive omnium haereseum refutatio*. E codici Parisino nunc primam editit Emmanuel Miller. Oxonii: e Typographico Academico, MCCCCLXII-3, 48 págs.

Desde el libro V en adelante comienza á hablar de los Gnósticos. Muchos atribuyen esta obra, no á Orígenes, sino á San Hipólito.

mismo nombre, entre ellos Márco de Palestina, discípulo de Valentin¹, era maniqueo, y además teurgo y cultivador de las artes mágicas. En España derramó su doctrina, que ha sido calificada de *mezcla singular de gnosticismo puro y de maniqueísmo*², pero de la cual ninguna noticia tenemos precisa y exacta (las de San Ireneo se refieren al otro Márco), y sólo podríamos juzgar por inducción sacada del Priscilianismo. Atrajo Márco á su partido á diversos personajes de cuenta, especialmente á un retórico llamado Elpidio, de los que tanto abundaban en las escuelas de España y de la Gália Narbonense, y á una noble y rica matrona, llamada Agape. Es muy señalado el papel de las mujeres en las sectas gnósticas: recuérdense la *Helena* de Simón Mago, la *Philoumena* de Apelles, la *Marcellina* de los Carpocracianos, la *Flora* de Ptolomeo; y aun saliendo del gnosticismo, encontraríamos á la *Lucilla* de los Donatistas y á la *Priscila* de Montano.

Fundaron Márco y Agape la secta llamada de los *Agapetas*, quienes (si hemos de atenernos á los brevísimos y oscuros datos de los escritores eclesiásticos) se entregaban en sus nocturnas zambras á abominables excesos, de que había dado ejemplo la misma fundadora. Esto induciría á sospechar que los *Agapetas* eran *Carpocracianos* ó *Nicolaitas*, si por otra parte no constara su afinidad con los Priscilianistas. Fuera de estar averiguado que todas las sectas gnósticas degeneraron en sus últimos tiempos hasta convertirse en sociedades secretas, con todos los inconvenientes y peligros anejos á semejantes reuniones, entre ellos el de la murmuración (á veces harto justificada) de los profanos. *Qui male agit odit lucem*.

Si los discípulos de Márco fueron realmente *Carpocracianos*, como se inclina á creer Matter, nada de extraño tiene que siguiesen la *ley de la naturaleza* y enseñasen que todo era *puro para los puros*. Esto es cuanto sabemos de ellos, y no he de suplir con conjeturas propias el silencio de los antiguos documentos³.

¹ Véase en el apéndice lo que San Ireneo dice de este teósofo Márco, para que se compare su doctrina con la de los Gnósticos españoles.

² Expresión de Matter. (Tomo II, pág. 311.)

³ «Qui (gnostici) per Marcum Ægyptium Galliarum primum circa Rhodanum, deinde Hispaniarum nobiles feminas decepterunt.» (*In Isaiam*, cap. LXIV.) Esto dice San Jerónimo con referencia á San Ireneo (lib. I, cap. IX), que indudablemente se refiere al otro Márco: «Talia autem dicentes et operantes... et in his quoque, que sunt secundum nos regiones Rhodanenses, multas seduxerunt mulieres.»

«Primum eam (gnosticorum haeresin) intra Hispanias Marcus intulit. Ægypto profectus, Memphis ortus, Hujus audidores fuere Agape quedam non ignobilis mulier et rhetor Heliplus. Ab his Priscillianus est institutus...» (Severo Sulpicio, *Hut. Sac.*, lib. XI.)

«In Hispania Agape Elpidium, mulier virum, coeum coeca duxit in foveam, successoremque sui Priscillianum habuit.» (San Jerónimo, ep. *Ad Ctesiphontem*, 43 en la ed. de San Miluro.)

III.—HISTORIA DE PRISCILIANO



ÁSTIMA que la autoridad casi única en este punto sea el extranjero y retórico Sulpicio, y que hayamos de caminar medio á tientas por asperezas y dificultades, sin tener seguridad en nombres ni en hechos! Procuraré apurar la verdad, dado que tan pocas relaciones quedan.

En el consulado de Ausonio y de Olybrio (año 379) ¹ comenzó á predicar doctrinas heréticas un discípulo de Elpidio y de Agape llamado Prisciliano, natural de Galicia, de raza hispano-romana, si hemos de juzgar por su nombre, que es latino de igual suerte que los de *Priscus* y *Priscilla*. El retrato que de él hace Sulpicio Severo nos dá poquísima luz, como obra que es de un pedagogo del siglo V, servilmente calcada, hasta en las palabras, sobre aquella famosa *epopeya* de Catilina, por Salustio. Era Prisciliano, según le describe el retórico de las Galias, *de familia noble, de grandes riquezas, atrevido, facundo, erudito, muy ejercitado en la declamacion y en la disputa: feliz, ciertamente, si no hubiese echado á perder con malas opiniones sus grandes dotes de alma y de cuerpo.*

¹ Ostendens... Marcum quemdam, Memphisitum, magicæ artis scientissimum, discipulum fuisse Manis et Prisciliani magistrum. (San Isidoro, *De viris illustribus*, cap. XV.) Dice esto el Doctor de las Españas refiriéndose á Ilicio.

Parece que el mismo San Jerónimo no está libre de confusion en lo que se refiere á los dos Márcos; el primero vivió en el siglo II, al paso que el maestro de Prisciliano debió florecer en los principios del siglo IV. Claro es que San Ireneo no podía hablar de él como no fuera en profecía. Todo lo que dice de Márcos tiene que referirse al discípulo de Valentino. Givres los distingue bien, y le sigue Ferrero.

Si San Jerónimo no los confundió, hay que admitir forzosamente que tambien el primitivo Márcos estuvo en las Galias y en España. Véase, si no, este párrafo de la carta de San Jerónimo á Teodora, viuda de Lucinio (33 de la ed. de San Mauro):

«Et quia hæreticos semel fecimus mentionem quia Lucinius noster dignæ eloquentiæ tibi prædicari potest, qui spurcissima per Hispanias Basilidis hæreses sapienter, et in tant peris et mortis totas intra Pyreneum et Oceanum vastante provinciæ, fidei ecclesiasticæ tenuit puritatem, nequam suscipiens *Armagli, Barbelon, Abraxas, Balsamum*, et ridiculum *Leusiboram*, cætera que magis portenta quam nomina quæ ad imperitorum et muliercularum animos concitandos, et quasi de Hebræicis fontibus hauriunt barbaro simplices quosque terrentes sono, ut quod non intelligunt, plus mirentur? Refert Irenæus, vir Apostolicorum temporum, et Papiæ auditoris Evangelistæ Johannis discipulus, Episcopusque Ecclesiæ Lugdunensis, quod Marcus quidam de Basilidis Gnostici stirpe descendens, primum ad Gallias venerit, et eas partes per quas Rhodanus et Garumina flumini sua doctrina macularerit, maxime nobiles feminas, quedam in occulto mysterio reprobentis hoc errore seduxerit, magicis artibus et secreta corporum voluptate amorem sui concilians. Inde Pyreneum transiens, Hispanias occupavit, et hoc studio habuerit ut divitum domos, et in ipsis feminas maxime appetere...» (Y se refiere á la obra *Adversus omnes hæreticos*.)

¹ Consta esta fecha por el *Cronicon* de San Próspero de Aquitania.

Velaba mucho: era sufridor del hambre y de la sed, nada codicioso, sumamente parco. Pero con estas cualidades mezclaba gran vanidad, hinchado con su falsa y profana ciencia, puesto que habia ejercido las artes mágicas desde su juventud ¹. De esta série de lugares comunes sólo sacamos en limpio dos cosas: primero, que Prisciliano poseia esa elocuencia, facilidad de ingenio y vária doctrina necesaria á todo corifeo de secta; segundo, que se habia dado á la magia desde sus primeros años. Difícil es hoy decidir qué especie de magia era la que sabia y practicaba Prisciliano. ¿Era la supersticion céltica ó drúidica, de que todavía quedaban, y persistieron mucho despues, restos en Galicia? ¿O se trata de las doctrinas arcanas del Oriente, á las cuales parece aludir San Jerónimo cuando llama á Prisciliano *Zoroastris magi studiosissimum*? ² Quizá puedan conciliarse entrambas opiniones, suponiendo que Prisciliano ejercitó primero la magia de su tierra, y aprendió más tarde la de Persia y Egipto, que en lo esencial no dejaba de tener con la de los Celtas alguna semejanza. Sea de esto lo que se quiera, consta por Sulpicio Severo, que Prisciliano, empenado en propagar la *gnosis* y el *maniqueismo*, no como los habia aprendido de Marco, sino con variantes sustanciales, atrajo á su partido gran número de nobles y plebeyos, arraistrados por el prestigio de su nombre, por su elocuencia y el brillo de su riqueza. Acudian, sobre todo, las mujeres, ansiosas siempre de cosas nuevas, víctimas de la curiosidad, y atraidas por la discrecion y cortesania del heresiarca gallego, blandido en palabras, humilde y modesto en el ademan y en el traje: medios propios para cautivar el amor y veneracion de sus adeptos ³. Y no sólo mujeres, sino Obispos, seguian su parecer, y entre ellos Instancio y Salviano, cuyas diócesis no expresa el historiador de estas alteraciones. Extendióse rápidamente el Priscilianismo de Galacia á Lusitania, y de allí á la Bética, por lo cual, réceloso el Obispo de Córdoba Adyginó ó Higinio, sucesor de Osio ⁴, acudió en queja á Idacio ó Hydacio, Metropolitano de Mérida, si hemos de leer en el texto de Sulpicio *Emeritæ civitatis, ó sacerdote anciano*, si leemos, como otros quieren, *emeritæ ætatis*. Co-

¹ «Ab his Priscilianus est institutus, familia nobilis, prædices opibus, acer, iniquus, facundus, multa lectione eruditus, disserendi ac disputandi promptissimus. Felix profecto si non pravo studio corruptisset optimum ingenium: prorsus multa in eo animi et corporis bona cerneret. Vigilare multum, famem ac sitim ferre poterat, habendi minime cupidus, utendi parcissimus. Sed idem vanissimus et plus justo inflator prophanarum rerum scientia: quin et magicas artes ab adolescentia cum exercuisse creditum est.» (Sulp. Sev., *Hist. Sag.*, lib. II, en el tomo VI de la *Bibliotheca Veterum Patrum*.) Siglo la edicion lugdunense.

² E.g. *Ad Ctesiphontem adversus Pelagium*.

³ Dábales Prisciliano nombres simbólicos, v. gr., Balsamo, Barbelon, Tesoro, Leusibora.

⁴ Véase acerca de este Obispo el tomo X de la *España Sagrada*, págs. 208 á 212.

menzó Idacio á proceder contra los Priscilianistas de Lusitania con extremado celo, lo cual, segun el parecer de Sulpicio Severo, que merece en esto escasa fé por ser enemigo capital suyo, fué causa de acrecentarse el incendio, persistiendo en su error Instancio y los demás Gnósticos que se habian conjurado para ayudar á Prisciliano. Tras largas y reñidas contiendas, fué necesario, para atajar los progresos de la nueva doctrina, reunir (año 380) un Concilio en Zaragoza. A él asistieron dos Obispos de Aquitania y diez españoles, entre ellos Idacio, que firma en último lugar. Excomulgados fueron por este Sínodo los Prelados Instancio y Salviano, y los láicos Helpidio y Prisciliano¹. Los ocho Cánones en Zaragoza promulgados el 4 de Octubre de dicha era, únicos que hoy conocemos, más se refieren á la parte externa de la herejía, que á sus fundamentos dogmáticos. El primero veda á las mujeres la predicacion y enseñanza, de igual modo que el asistir á lecciones, prédicas y conventículos *virorum alienorum*. El segundo prohíbe ayunar, *por persuasion ó supersticion*, en domingo, ni faltar de la iglesia en los dias de Cuaresma, *ni celebrar oscuros ritos en las cavernas y en los montes*. Anatematizóse en el tercero al que reciba en la iglesia y no consuma el cuerpo Eucarístico. Nadie se ausentará de la iglesia (dice el cuarto) desde el 16 de las kalendas de Enero (17 de Diciembre) hasta el dia de la Epifanía, ni estará oculto en su casa, ni irá á la aldea, ni *subirá á los montes*, ni andará descalzo.... só pena de excomunion. Nadie se arrogará el título de doctor, fuera de aquellas personas á quienes está concedido. Las vírgenes no se velarán antes de los cuarenta años. Ténganse en cuenta todas estas indicaciones, que utilizaremos en lugar oportuno. Ahora basta fijarse en la existencia de conciliábulos mixtos de hombres y mujeres, en el sacrílego fraude con que muchos recibían la comunión, y en la enseñanza confiada á legos y mujeres, como en la secta de los Agapetas. De otro Cónon hizo ya memoria Sulpicio Severo: el que prohíbe á un Obispo recibir á comunión al excomulgado por otro: copia textual de uno de los decretos de Iliberis. Contra el ascetismo que afectaban los Priscilianistas se endereza el sexto, que aparta de la Iglesia al clérigo que *por vanidad y presuncion de ser levado en más que los otros* adoptase las reglas y austeridades monásticas.

Firman las actas Pitadio, Delfino, Butiquio, Ampelio, Augencio, Lucio, Ithacio, Splendonio, Valerio, Symposio, Carterio é Idacio. La notificación y cumplimiento del decreto que excomulgaba á los Prisci-

¹ Dícilo Sulpicio Severo, pero no está en los Cánones que hoy tenemos (Vid. *Collectio Canonum Ecclesiae Hispanae*, ed. 1808, pág. 303), señal indudable de haberse perdido algunos.

lianistas con expresion de sus nombres, como textualmente afirman los Padres del primero Toledano, confióse á Ithacio, Obispo Ossonobense en la Lusitania, á quien hemos de guardarnos de confundir con Idacio el de Mérida, á pesar de la semejanza de sus nombres y doctrinas y vecindad de obispados¹.

No se habia mantenido constante en la fé el Obispo de Córdoba Higinio, que fuera el primero en apellidar alma contra los Priscilianistas; antes prevarió con ellos, razon para que Ithacio le excomulgase y depusiese, apoyado en el decreto conciliar, sin que sepamos el motivo de la caída del Prelado bético, natural, sin embargo, dentro de las condiciones de la humana flaqueza, y no difícil de explicar, si creemos que Prisciliano era tan elocuente y persuasivo como nos le describen sus propios adversarios.

Si con la deposicion de Higinio perdian un Obispo, otro pensaron ganar los Gnósticos Instancio y Salviano, elevando anticanónica y tumultuariamente á la Silla de Avila² á su corifeo Prisciliano, persuadidos del no leve apoyo que sus doctrinas alcanzarian, si armasen con la autoridad sacerdotal á aquel heresiarca hábil y mañoso. Redoblaron con esto la persecucion Idacio é Ithacio, empeñados en descuajar la mala semilla, y acudieron (*parum sanis consiliis*, dice Severo) á los jueces imperiales. Estos arrojaron de las iglesias á algunos Priscilianistas, y el mismo emperador Graciano, á la sazón reinante, dió un rescripto (en 381) que intimaba el destierro *extra omnes terras* á los herejes españoles. Cedieron algunos, ocultáronse otros, mientras pasaba la tormenta, y pareció dispersarse y deshacerse la comunidad priscilianista.

Pero no eran Prisciliano, Instancio ni Salviano hombres que se aterraran por decretos emanados de aquella liviana córte imperial, en

¹ La fecha del Concilio *Cesaraugustano* es en las colecciones de Loaysa y de Labbé la de 380 (era 418), aunque ni el códice Emilianense ni el Vigilano tienen ninguna. Binio y Girvas la ponen en 381, Mansi en 379, Pagi, Tillemont y Risco (*España Sagrada*, tomo XXX) siguen la comun opinion, que parece verosímil, puesto que Prisciliano habia comenzado á aparecer su herejía en 379, siendo cónsules Ausonio y Olybrio. (*S. Properi Aquilani Chronicon*.)

Vanamente dudó Ambrosio de Morales (que tambien sabian pecar de exceso de duda nuestros historiadores del gran siglo) que el Concilio cuyas actas tenemos fuese el mismo que se celebró contra los Priscilianistas. Cierto que en los Cánones conservados (que de seguro no son todos, porque es imposible que los Padres cesarugustanos dejasen de condenar la parte dogmática de la herejía) no se nombra á Prisciliano; pero se alude evidentemente á sus errores, segun todo lo que de ellos sabemos. (Vid. Morales, lib. X, cap. XLIV.) Los Obispos de que hace memoria Sulpicio como perseguidores de Prisciliano, suscriben las actas de Zaragoza, juntamente con algunos de Aquitania; circunstancia conforme tambien con la narracion del historiador eclesiástico. (Vid. Risco, tomo XXX, pág. 234.)

² *Abulensi*, no *Labinensi*, ha de leerse en el texto de Sulpicio Severo, que está lleno de errores en los nombres españoles. (*Sosubensi* por *Ossonobensi*, etc.)

que era compra y venta la justicia ¹. Esperaban mucho en el poder de sus artes y de sus riquezas, bien confirmado por el suceso. Obcecábalos de otra parte el error, para que ni de grado ni por fuerza tornasen al redil católico. Salieron, pues, de España con el firme propósito de obtener la revocación del edicto, y esparcir de pasada su doctrina entre las muchedumbres de Aquitania y de la Península itálica. Muchos prosélitos hicieron entre la plebe *Ehusana* y de Burdeos ², convirtiendo en especial á Eucrocía y á su hija Prócula, en cuyas posesiones dogmatizaron por largos días. Entrambas los acompañaron en el viaje á Roma, y con ellas un escuadrón de mujeres (*turpis pudibundusque comitatus*, dice Sulpicio), con las cuales es fama que mantenían los Priscilianistas relaciones no del todo platónicas ni edificantes. De Prócula tuvo un hijo el mismo autor y fautor de la secta, entre cuyas ascéticas virtudes no resplandecía por lo visto la continencia, áun despues de haber ceñido su cabeza con las sagradas ínfulas por obra y gracia de sus patronos lusitanos ³.

En la forma sobredicha llegó el nuevo Obispo á Roma, viaje en verdad escusado, puesto que el gran Pontífice San Dámaso, que, como español, debía de tener buena noticia de sus intentos, se negó á oír sus excusas ni á darle audiencia. Sólo quien ignore la disciplina de aquellos siglos podrá extrañar que se limitase á esto y no pronunciasse nuevo anatema contra los Priscilianistas. ¿A qué había de interponer su autoridad en causa ya juzgada por la Iglesia española reunida en Concilio, constándole la verdad y el acierto de esta decision, y siendo notorios y gravísimos los errores de los Gnósticos que tiraba á resucitar Prisciliano?

Nuevo desengaño esperaba á nuestros herejes en Milán, donde encontraron firmísima oposición en San Ambrosio, que les cerró las puertas del templo como se las había de cerrar al gran Teodosio. Pero tenían Prisciliano y los suyos áurea llave para el alcázar de Graciano, y muy pronto fué sobornado Macedonio, *magister officiorum*, que obtuvo del emperador nuevo rescripto, á tenor del cual debía ser anulado el primero y restituidos los Priscilianistas á sus iglesias. ¡Tan desdichados eran los tiempos, y tan funestos resultados han nacido siempre de la intrusión del poder civil (resistida donde quiera por la Iglesia) en materias eclesiásticas! Pronto respondió la ejecución al de-

¹ «*Cuncta venalia erant*,» dice Sulpicio.

² El Obispo San Delfino se negó á admitirlos, y entonces se dirigieron á las heredas de Prócula.

³ Dicen (y Sulpicio lo apunta) que Prócula acudió al aborto por medio de yerbas para ocultar su deshonra. «*Fuit in sermone hominum.... partum sibi graminibus abegisse.*»

creto. El oro de los galáicos amansó á Volvencio, prócnsul de Lusitania, antes tan decidido contra Prisciliano; así éste como Instancio, volvieron á sus iglesias (Salviano había muerto en Roma), y dió comienzo una persecucion anticatólica, en que sobre todo corria peligro Ithacio, el más ácre y resuelto de los contradictores de la herejía. Oportuno juzgó huir á las Gálias, donde interpuso apelacion ante el prefecto Gregorio, el cual, por la autoridad que tenía en España, llamó á su tribunal á los autores de aquellas tropelías, no sin dar parte al emperador de lo acontecido y de la mala fé y venalidad con que procedían sus consejeros en el negocio de los Priscilianistas.

Supieron éstos parar el golpe, porque á todo alcanzaban los tesoros de Prisciliano y la buena voluntad de servirle que tenía Macedonio. Por un nuevo rescripto quitó Graciano el conocimiento de la causa al prefecto de las Gálias, y remitióla al Vicario de España, en cuyo foro no era dudosa la sentencia. Y aún fué más allá Macedonio, sometido dócilmente á los Priscilianistas. Envió gente á Tréveris para prender á Ithacio, que se había refugiado en aquella ciudad só la égida del Obispo Pritanio ó Britanio. Allí supo burlarlos hábilmente, mientras acontecian en la Bretaña señaladas novedades, que habian de influir eficazmente en la cuestion priscilianista.

La anarquía militar, eterna plaga del imperio romano, contenida en Oriente por la fuerte mano de Teodosio, cayó de nuevo sobre el Occidente en los últimos y tristes dias de Graciano, bien diversos de sus loables principios. Las legiones de Britania saludaron emperador al español Clemente Máximo, que tras breve y simulada resistencia aceptó la púrpura, y pasó á las Gálias al frente de 130,000 hombres. Huyó Graciano á *Lugdunum* (Lyon) con pocos de sus partidarios, y fué muerto en una emboscada, dádase si por órden y alevosía de Máximo, cegado entonces por la ambicion, aunque le adornaban altas prendas. *El tirano español* entró victorioso en Tréveris, y su compatriota Teodosio, que estaba lejos y no podía acudir á la herencia de Graciano, tuvo que tratar con él y cederle las Gálias, España y Britania para evitar mayores males. Corria el año de 384, consulado de Ricimero y Clearco.

Era Máximo muy celoso de la pureza de la ortodoxia, aunque de sobra aficionado, como todos los emperadores de la decadencia, á poner su espada en la balanza teológica. Sabia aquella virtud y este defecto nuestro Ithacio, que trató de aprovecharlos para sus fines, dignos de loa si no los afeara el medio; y le presentó desde luego un escrito contra Prisciliano y sus secuaces, lleno de mala voluntad y de

recriminaciones, según dice con su habitual dureza Sulpicio Severo. Bastaba con la enumeración de los errores gravísimos anticatólicos y antisociales de aquella secta gnóstica, para que Máximo se determinara al castigo; pero más prudente que Ithacio, remitió la decisión al Sínodo de Burdeos, ante el cual fueron conducidos Instancio y Prisciliano. Respondió el primero en causa propia, y fué condenado y depuesto por los Padres del Concilio, á quienes no parecieron suficientes sus disculpas. Hasta aquí se había procedido canónicamente; pero temeroso Prisciliano de igual sentencia, prefirió (en hora mala para él) apelar al emperador, á cuyos ministros esperaba comprar como á los de Graciano; y los Obispos franceses, con la inconstancia propia de su nación (dícelo Sulpicio, que era galo), consintieron en que pasase una causa eclesiástica al tribunal del príncipe, á quien sólo competía en último caso la ejecución de los decretos conciliares. Fortuna que Máximo era católico, y aquella momentánea servidumbre de la Iglesia no fué para mal, aunque sí para escándalo y discordia. Debieron los Obispos haber dado sentencia en rebeldía contra Prisciliano, ó si los recusaba por sospechosos, confiar la decisión á otros Obispos, y no permitir al emperador interponer su autoridad en causa tan manifiesta, y tan apartada de la legislación civil, añadiremos. En vano protestó San Martín de Tours contra aquellas novedades, y exhortó á Ithacio á que desistiese de la acusación, y rogó á Máximo que no derramase la sangre de los Priscilianistas. Mientras él estuvo en Tréveris, pudo impedirlo y aun obtener del emperador formal promesa en contrario; pero apenas había pasado de las puertas de la ciudad, los Obispos Magno y Rufo redoblaron sus instancias con Máximo, y éste nombró juez de la causa al prefecto Evodio, varón implacable y severo. Prisciliano fué convicto de crímenes comunes, cuales eran el maleficio, los conciliábulos obscenos y nocturnas reuniones de mujeres, el orar desnudo y otros excesos de la misma laya, semejantes á los de los Carpocracianos y Adamitas. Remitió Evodio las actas del proceso á Máximo: abrió éste nuevo juicio, en que apareció como acusador, en vez de Ithacio, Patricio oficial del fisco, y á la postre fueron condenados á muerte y decapitados, Prisciliano, los dos clérigos Felcísimo y Armenio, neófitos del Priscilianismo, Asarino y el diácono Aurelio, Latroniano y Eucrocía.

De todos estos personajes tenemos escasísimas noticias, y la rápida narración de Sulpicio Severo no basta para satisfacer la curiosidad que despiertan algunos nombres. Aún es más breve el relato del *Chronicon* atribuido á San Próspero de Aquitania, que tiene á lo ménos la ven-

taja de señalar la fecha: «En el año del Señor 385, siendo cónsules Arcadio y Banton.... fué degollado en Tréveris Prisciliano, juntamente con Eucrocía, mujer del poeta Delfidio, con Latroniano y otros cómplices de su herejía»¹.

¡Ojalá tuviéramos algunos datos acerca de Latroniano ó Matroniano! San Jerónimo le dedica este breve y honroso artículo en el libro *De viris illustribus* (cap. CXXII): «Latroniano, de la provincia de España, varón muy erudito y comparable en la poesía con los clásicos antiguos, fué decapitado en Tréveris con Prisciliano, Felcísimo, Juliano, Eucrocía, y otros del mismo partido. Tenemos obras de su ingenio, escritas en variedad de metros». ¡Lástima grande que se hayan perdido estas poesías, que encantaban á San Jerónimo, juez tan delicado en materias de gusto!

De Eucrocía, madre de aquella Prúcúla que sirvió de Táis á Prisciliano, y mujer del retórico y poeta de Burdeos Delfidio, hay memoria en otros dos escritores, Ausonio y Latino Pacato. Ausonio, en el quinto de los elegantes elogios que dedicó á los profesores Bordeleses, llama afortunado á Delfidio, porque murió antes de ver el error de su hija y el suplicio de su mujer:

*Minus malorum numerum experire Dei,
Medio quod aevi raptus es,
Errare quod non deviantis filiae,
Poenaque laesus conjugis*².

En el *Panegírico de Teodosio* aprovechó Pacato la remembranza del suplicio de Eucrocía para ponderar la clemencia teodosiana, en cotejo con la crueldad de Máximo, ya vencido y muerto en Aquilea. *Exprobabatur mulieri viduae*, dice, *nimia religio et diligentius culta divinitas*³. Esta afectación de religiosidad y de ascetismo, que podía deslustrar á un declamador gentil como Pacato, era comun en los Priscilianistas.

A la insula *Sylina*, una de las Británicas⁴, fueron relegados Instancio y Tiberiano Bético. Valióle al primero haber sido condenado por el Sínodo, pues de otra suerte hubiera padecido igual suplicio que Prisciliano. Tértulo, Potamio, Juan y otros Priscilianistas de ningu-

1 Reproduzco en el apéndice de documentos relativos al Priscilianismo los textos de Sulpicio, San Jerónimo, San Próspero, etc., evitando así notas y referencias que distraigan la atención al pie de cada página.

2 *Decimi Magni Ausonii Burdigalensis Opera, Jacobus Tollini recensuit.... Parisiis, 1693.*

3 *Panegyrici Veteres.... Parisiis, 1767* (ed. de la Baune), pág. 334, núm. 29 del *Panegírico* de Latino Pacato. Léase todo.


4 No se puede adivinar cuál fué, quizá por lo corrompido de los nombres en el texto de Sulpicio. Dice que estaba *ultra Britanniam*.

na cuenta quedaron sometidos á temporal destierro en las Gálias. Urbica, discípula de Prisciliano, fué apedreada en Burdeos por el pueblo ¹.

Tiberiano Bético tiene capítulo (que es el CXXIII) en *los varones ilustres* de San Jerónimo: «Escribió (dice el Santo) un apologetico en hinchado y retórico estilo para defenderse de la acusacion de herejia; pero vencido por el cansancio del destierro, mudó de propósito, é hizo casar á una hija suya, que habia ofrecido á Dios su virginidad.» Este pasaje es oscuro, aun dejando aparte la interpretacion de los que han leído absurdamente matrimonio «sibi copulavit. Como los Priscilianistas condenaban el matrimonio, parece que con casar á su hija quiso dar Tiberiano muestras de que habia vuelto la espalda á sus antiguos errores, aunque incurrió en el de no respetar los votos. Por eso dijo de él San Jerónimo, que habia tornado como perro al vómito (*canis reversus ad vomitum*).

No se extinguió con la sangre derramada en Tréveris el incendio priscilianista. Pero antes de proseguir la historia de esta herejia, quieren el órden de tiempo y el de razon que demos noticia de sus exagerados adversarios los *Ithacianos*, y de los graves sucesos que siguieron en las Gálias al suplicio de los Gnósticos españoles.

IV.—LOS ITHACIANOS (REACCION ANTIPRISCILIANISTA).— SAN MARTIN TURONENSE.

 A voz comun acusaba á Ithacio de ser el primer instigador de los rigores de Máximo contra los Priscilianistas, á pesar de lo cual seguian comunicando con él los Obispos reunidos en Tréveris, que llegaron á aprobar su conducta, no obstante las protestas de Theognosto ². Mas apenas llegó á oídos de San Martín Turonense el sangriento castigo de los herejes y la violacion de la fé y palabra imperial, cometida por Máximo, encaminóse á la córte, produciendo en todos espanto y terror con la sola noticia de su venida. El dia antes habia firmado el emperador un rescripto para que fuesen á España jueces especiales (*tribunos* los llama Sulpicio) á inquirir y quitar vidas y haciendas á los herejes que aun quedasen. No era dudoso que la confusion y atropellado rigor de estos decretos iban á alcanzar á

¹ S. *Prosperi Chronicon*.

² Este Obispo Theognosto llegó á excomulgar á Ithacio y á los suyos.

muchos inocentes y buenos católicos, cual acontece no rara vez en generales proscripciones. Ni eran aptos tampoco los ministros del emperador para decidir quiénes eran los herejes y qué pena debía imponerseles. Temian Máximo y los Obispos *Ithacianos* (ya se les daba este nombre como á partidarios de Ithacio), que San Martín se apartase de su comunión, y trataban por cualquier medio de convencerle y amansarle. Cuando llegó á las puertas de la ciudad, se le presentaron oficiales de palacio (*magisterii officiales*) á intimarle que no entrase sino *en paz* con los demás Obispos. Respondió el Santo que entraria *con la paz de Cristo*, y pasó adelante. Estuvo en oracion toda aquella noche, y á la mañana presentó al emperador una série de peticiones. La principal era que detuviese la salida de los tribunos para España, y levantase ya mano de la persecucion priscilianista. Dos dias dilató Máximo la respuesta, y entre tanto acudieron á él los Obispos, acusando á San Martín, no ya de defensor, sino de vengador de los Priscilianistas, y clamando por qué la autoridad imperial reprimiese tanta audacia. Ruegos, amenazas, súplicas, y hasta llanto, emplearon los Ithacianos para decidir á Máximo á la condenacion del Santo Obispo de Tours. Pero no accedió el emperador á tan inícuo ruego, sino que llamando á Martín, procuró persuadirle que la sentencia de los Priscilianistas habia sido por autoridad judicial, sin instigaciones de Ithacio, á quien pocos dias antes el Sinodo habia declarado inocente. Como no se rindiese Martín á tales argumentos, apartóse Máximo de su presencia, y envió á España á los tribunos antedichos. Era muy ferviente la caridad de San Martín hácia sus hermanos, para que perseverase en aquella obstinacion sin fruto. Acudió súbito al palacio, y prometió todo á trueque de la revocacion del sanguinario rescripto. Otorgada por Máximo sin dificultad, comulgó San Martín con Ithacio y los suyos, aunque se negó á firmar el acta del Sinodo. Al dia siguiente huyó de la ciudad, avergonzado de su primera flaqueza, é internándose en un espeso bosque, comenzó á llorar amargamente. Allí (cuéntalo Sulpicio) oyó de boca de un ángel estas palabras: «Con razon te compunges, ¡oh, Martín! pero no pudistes vencer de otra manera: recobra tu virtud y constancia, y no vuelvas á poner en peligro la salvacion, sino la vida». (*Merito, Martine, compungeris, sed aliter exire nequisti. Repara virtutem, resume constantiam, ne jam non periculum gloriae sed salutis incurreris.*) Y dicen que en los diez y seis años que vivió despues no asistió San Martín á ningun Concilio ni reunion de Obispos ¹.

¹ Sulpicio Severo, dialogo 3.^o (pág. 369 de la *Bibliotheca Veterum Patrum*, tomo VI) y en nuestro apéndice á este capítulo.

Y aquí tocamos con una cuestión importante y que más de una vez ha de venirme á la pluma en el curso de esta historia, á saber: la *punición temporal de los herejes*, como diría Fray Alfonso de Castro. No es éste todavía lugar oportuno para discutirla, pero importa fijarse en las circunstancias de los hechos hasta aquí narrados, para no aventurar erradas interpretaciones. El suplicio de Prisciliano es el primer ejemplo de sangre derramada por cuestión de herejía que ofrecen los anales eclesiásticos. ¿Fué injusto en sí, y dentro de la legislación de aquella edad? De ninguna manera: el crimen de heterodoxia tiene un doble carácter; como crimen político que rompe la unidad y armonía del Estado y ataca las bases sociales, estaba y está en los países católicos penado por leyes civiles, más ó menos duras según los tiempos; pero en la penalidad no hay duda. Además, los Priscilianistas eran reos de crímenes comunes, según lo que de ellos cuentan, y la pena de muerte, que hoy nos parece excesiva para todo, no lo era en el siglo V ni en muchos despues. Como *pecado*, la herejía está sujeta á *punición* espiritual. Ahora bien, ¿en qué consistió el yerro de Ithacio y de los suyos? Duro era proclamar que *es preciso el exterminio de los herejes por el hierro y el fuego*; pero en esto cabe disculpa. Prisciliano, dice San Jerónimo, *fué condenado por la espada de la ley y por la autoridad de todo el orbe*. El castigo era del todo legal y fué aprobado, aunque se aplicaba entonces por vez primera. ¿En qué estuvo, pues, la ilegalidad censurada y desaprobada por San Martín de Tours y su apasionado biógrafo Sulpicio Severo? En haber solicitado Idacio é Ithacio la intervención del príncipe en el Santuario. En haber consentido los Obispos congregados en Burdeos y en Tréveris que el emperador avocase á su foro la causa no sentenciada aún, con manifiesta violación de los derechos de la Iglesia, única que puede definir en cuestiones dogmáticas, y separar al hereje de la comunión de los fieles. Por lo demás, era deber del emperador castigar, como lo hizo, á los secuaces de una doctrina que, según dice San Leon el Magno, *condenaba toda honestidad, rompía el sagrado vínculo del matrimonio, y hollaba toda ley divina y humana* con el principio fatalista. La Iglesia no invoca el apoyo de las potestades temporales, pero le acepta cuando se le ofrecen para castigar crímenes mixtos. (*Etsi sacerdotali contenta iudicio cruentas refugit ultiones, severis tamen constitutionibus adiuvatur*, dice San Leon.)

La porfiada intervención de San Martín de Tours en favor de los desdichados Priscilianistas, es un rasgo honrosísimo para su caridad evangélica; pero nada prueba contra los castigos temporales impuestos á los herejes. De igual suerte hubiera podido solicitar aquel Santo

el indulto de un facineroso, homicida, adúltero, etc., sin que por esto debiéramos inferir que condenaba el rigor de las leyes contra los delincuentes comunes. ¡Ojalá no se derramase ni se hubiese derramado nunca en el mundo una gota de sangre por causa de religion ni por otra alguna! Pero esto no implica que la pena de muerte deje de ser legítima, y haya sido y aún sea necesaria. La sociedad, lo mismo que el individuo, tiene el derecho de propia defensa. ¿Y no es enemigo de su seguridad y reposo el que en nombre del libre exámen, ó del propio fanatismo, divide á sus hijos, y desgarrá sus entrañas con el hierro de la herejía? Si lo hacían ó no los Priscilianistas, verémoslo, pocas páginas adelante, en la exposicion de sus errores.

Esto aparte, no cabe dudar que Ithacio (por sobrenombre *Claro*), procedió con encarnizamiento, pasión y animosidades personales indignas de un Obispo en la persecucion contra los Priscilianistas, por todo lo cual fué excomulgado en 389 (según el *Cronicon* de San Próspero), depuesto de su Silla no sabemos por qué Concilio, y desterrado durante el imperio de Teodosio el Grande y Valentiniano II, conforme testifican Sulpicio Severo y San Isidoro¹. Cronológicamente hemos de poner su destierro y muerte entré 388, término del imperio y de la vida para su protector Máximo, y 392, en que murió Valentiniano. No sabemos de nuestro Obispo otra cosa. San Isidoro le atribuye un libro, *in quo detestanda Priscilliani dogmata et maleficiorum ejus artes libinunquę ejus probra demonstrat*; pero se ha perdido por desgracia. Hoy nos sería de grande auxilio. Su diócesis fué la *Ossonobense* en Lusitania, convento jurídico de Beja, no la *Sossubense* ni la *Oxomense*, como dicen por errata las ediciones de Sulpicio Severo², que llaman asimismo *Labinense* al obispado Abulense, en que fué intruso Prisciliano.

El segundo de los implacables perseguidores del Priscilianismo fué Idacio, á quien el *Chronicon* de San Próspero y la traduccion latina del libro *De viris illustribus* de San Jerónimo, llaman *Ursacio*, aunque en el texto griego del mismo tratado y en las actas del primer Concilio Toledano y en Sulpicio Severo se lee constantemente *Idacio*. No podemos determinar con exactitud cuál fuese su obispado, porque el *emeritus* del texto de Sulpicio parece concertar con *aetatis* y no con *urbis ó civitatis* como han leído algunos. No fué depuesto como Itha-

¹ «Ob necem Priscilliani.... Ecclesie communitoae privatus, exilio condemnatur, ibique de ultima fungitur, Theodosio Majore et Valentiniano regnantibus.» (San Isidoro, *De viris illustribus*, cap. XV.)

² Véase acerca de Idacio y la iglesia ossonobense el tomo XIV de la *España Sagrada*.